



Collet, J. y Grinberg, S. (Eds.) (2022). *Hacia una escuela para lo común. Debates, luchas y propuestas en América Latina y España*. (pp. 163). Madrid: Ed. Morata. ISBN: 9788418381966

Nos encontramos ante un texto relevante para América Latina y España, por plantear una problemática actual sobre qué entender por lo común que la escuela deba enseñar. Un debate, por lo demás, indispensable para vivir juntos. En estos tiempos convulsos en que se vive la educación, agudizados en la escuela post-covid, es indispensable un debate sobre lo común para vivir juntos y, como ha reclamado el último informe de la UNESCO (*Reimaginar nuestros futuros juntos*), precisamos un nuevo contrato social basado en la educación como bien público, lo

que requiere “reforzar la educación como un proyecto público y un bien común”. El libro que reseñamos recoge, a partir de un capítulo inaugural, previamente elaborado por los editores (Collet y Grinsberg), como “conversación colectiva”, un conjunto de contribuciones de autoras y autores, convocados para reflexionar, desde sus propias perspectivas, sobre la escuela que queremos, construida en común como un bien común. Por lo demás, la noción de lo “común” “en común”, ha adquirido una riqueza de matices, como despliega Inés Dussel al comienzo de su contribución. En España, además, como señalan N. Fernández y H. Monarca, se ha vinculado políticamente como conjunto de coaliciones frente a las políticas neoliberales. En cualquier caso, el libro se configura como caleidoscopio frente a la decadencia de lo público, como reivindicación de lo común.

Nos encontramos, pues, con una reflexión colectiva, con múltiples miradas y voces entrecruzadas de América Latina y España, que no podemos -por falta de espacio- reseñar aquí sobre un conjunto de cuestiones planteadas a todos por los editores en el capítulo inicial:

¿Qué gobierno de la escuela y las otras educaciones puede contribuir a producir una educación (en) común? ¿Qué tipo de saberes y conocimientos pueden ayudar a construir una “educación del nosotros”? ¿Qué tipo de subjetividad, de cuerpo, se puede promover en la escuela, en las familias, en las ciudades que reconocen y experimentan la interdependencia y el nosotros como algo positivo? En definitiva, les lanzamos la pregunta educativa y política clave: ¿Qué escuela tenemos y qué escuela (no) queremos? (p. 26).

El texto, como señalan los propios coordinadores, es el resultado del diálogo y la contribución plural que han hecho los autores y autoras convocados. En lugar de la simple yuxtaposición de capítulos, conscientemente, el libro se ha construido a partir de esta propuesta inicial, responsabilidad de los coordinadores, en diálogo con ella de los autores y autoras. La pluralidad de voces y perspectivas, adquiere una coherencia con el capítulo final de cierre que hacen los propios coordinadores (“El

mapa final: Caminos de debate, propuesta y lucha pro una educación democrática y en común en América Latina y España”). Como respuestas a la crisis permanente de la educación y, sobre todo, a las respuestas neoliberales, señalan, se precisan unas metodologías y unos valores compartidos, al tiempo que una racionalidad y unas tecnologías educativas propias. Por tanto, no sólo el qué, sino los cómo oportunos. Las llamadas pedagogías críticas lo han cifrado todo en las nuevas finalidades, pero sin entrar debidamente en los procedimientos para lograrlo. De ahí su debilidad, por su incapacidad para transformar.

Frente a racionalidades del mercado, se toma lo común como racionalidad educativa democrática, pero -a la vez- dentro de una lógica social transversal, que abarca otros saberes, formas de gobierno, subjetividades y formas de ser y estar en el mundo. En una segunda herramienta (por tomar la terminología de Foucault, de la “caja de herramientas”), se propone la necesidad de un cambio de perspectiva sobre el poder, no como algo externo y opresivo, sino como capacidad de producir o hacer con otros. Desde luego, continuar reivindicando una educación democrática común, es una dimensión insoslayable, máxime cuando en muchos países está en retroceso. Recogiendo las lecciones de las experiencias de escuelas democráticas podemos reseñar, como hacen, algunas de estos modos de funcionamiento, más dirigidos a modos de relación que a una institución. Al final, también, todo se juega en reimaginar otras identidades en una escuela para lo común. Esta dimensión subjetiva, tradicionalmente dejada de lado por un pensamiento progresista, es clave para una alternativa a la configuración del sujeto neoliberal (autogestionario y emprendedor). Desde esta mirada, concluyen:

sólo desaprendiendo lo que somos y reaprendiendo lo que podemos ser en común; sólo entendiendo la naturaleza del poder y practicando el poder de, con y para; sólo produciendo desde lo pequeño y lo grande, una racionalidad para lo común, utilizando otras epistemologías; sólo aplicando prácticas democráticas en todos los niveles y ámbitos de la educación; sólo generando, día a día, una institucionalidad democrática; tiene sentido plantear un proyecto de escuela para lo común (pág. 160).

Desde otra perspectiva complementaria, “*liberar el aprendizaje de la escuela*” como defiende Santiago Rincón-Gallardo, debiera suponer articular el aprendizaje en el centro de la comunidad y, como tal, como un verdadero movimiento social. Desde luego, la respuesta es preciso construirla conjuntamente; pero para poderlo hacer, es preciso saber el buen camino a seguir para la construcción conjunta de esa escuela para lo común. Una propuesta que interpela, como ha sido en mi caso, a los lectores, para seguir el diálogo de varias maneras.

Antonio Bolívar
Profesor emérito de la Universidad de Granada, España

Cómo citar en APA:

Bolívar, A (2023). Reseña del libro *Hacia una escuela para lo común. Debates, luchas y propuestas en América Latina y España*. *Revista Iberoamericana de Educación*, 92(1), 191-192. <https://doi.org/10.35362/rie9215519>